

La indignación en los tiempos de la globalización

POR: ANDELFO GARCÍA*

**Andelfo García es miembro del Centro de Pensamiento Estratégico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia. Sus opiniones se formulan a título personal y por tanto no comprometen la posición oficial del Ministerio sobre estas materias.*

Un fantasma recorre el mundo: el fantasma de la protesta social. Hoy, a diferencia de la Europa de mediados del siglo XIX que motivó la frase de Marx y Engels con la que inician su Manifiesto Comunista, no es el comunismo el fantasma que quita el sueño a las dirigencias de numerosos países del mundo, es una espontánea y creciente protesta social¹.

El fantasma de la protesta social

Esta protesta es visible en los cuatro puntos cardinales, pero las banderas, reivindicaciones y los actores de las protestas son diversos. Los manifestantes de la Plaza Tahrir no son los mismos que sacuden a Rusia y no exigen lo mismo que los indignados de la Puerta de Sol, los manifestantes de Zuccotti Park, ni los de la Catedral de St. Paul, y todos estos se diferencian de los estudiantes que marcharon en Santiago y Bogotá.

(1) "Un fantasma recorre a Europa: el fantasma del comunismo. Todas las fuerzas de la vieja Europa se han unido en santa cruzada para acosar ese fantasma: el Papa y el zar, Metternich y Guizot, los radicales franceses y los polizontes alemanes." Este primer párrafo del Manifiesto Comunista escrito por Marx y Engels por encargo hecho a ellos por la Asociación Obrera Internacional, la Liga de los Comunistas, en el Congreso celebrado en Londres en noviembre de 1847, constituye el programa del partido. Tal es el origen del Manifiesto, cuyo manuscrito fue enviado a Londres para ser impreso algunas semanas antes de la revolución de febrero. Escrito originalmente en alemán, entre diciembre de 1947 y enero de 1948, fue publicado por vez primera como folleto en Londres en febrero de 1848.



La primavera árabe, amplio despertar social que puso en jaque a los regímenes autoritarios que por décadas se perpetuaron en el poder y abusaron de él, fue la primera manifestación visible de un proceso de acumulación de fuerzas sociales contrarias al statu quo, principalmente en Egipto, Túnez, luego en Libia y más recientemente en Siria.

En Europa, agobiados por las inclemencias de la crisis económica, la protesta social se hizo sentir muy temprano en Grecia, animada por una agenda doméstica, pero luego se fue extendiendo progresivamente a diversas ciudades europeas y fue tomando unas características que trascienden los ámbitos nacionales. Y en Rusia, el modelo vigente enfrenta por vez primera en una década una enorme ola de protesta popular como resultado del reciente proceso electoral, con un agudo sentido político que cuestiona el orden establecido.

Indignados y Okupas

La protesta en España se inicia el 30 de marzo de 2011 con una movilización contra el desempleo y los recortes presupuestales a la educación. La protesta escala y convoca a otros sectores sociales que desembocan en la toma de la Puerta del Sol el 15 de mayo, que se va tornando como un movimiento que cuestiona el modelo económico y social imperante, un movimiento con ribetes anticapitalistas.

El grupo heterogéneo que ha expresado su protesta contra el statu quo recibe por los medios la denominación de “In-

dignados”, denominación que muchos le atribuyen al pensamiento del escritor francés Stéphane Hessel, plasmado en un libro cuya versión al español se titula “Indignaos”.

Hessel equipara la resistencia y la lucha contra la injusticia al propio movimiento de la resistencia francesa contra la ocupación nazi, resistencia de la que hizo parte, alegando que la barbarie fascista no ha desaparecido y se manifiesta en numerosas expresiones de la sociedad en que vivimos, el consumismo, el desprecio hacia los más débiles y hacia la cultura².

El movimiento de los indignados tiene además algún sabor de reminiscencias anarquistas, algunas canciones, algunas tonadas, algunas banderas rojo y negro con el símbolo de la A en medio de un círculo, algunos estribillos. Pero más allá de eso, representan una protesta anticapitalista que tiene en la mira a los bancos como expresión genuina del capitalismo.

No hay que olvidar que España es el único país del mundo en el que el anarquismo ha desempeñado responsabilidades gubernamentales. Los anarquistas tuvieron gran protagonismo en la política española de la primera mitad del siglo XX e hicieron parte del Gobierno de la República española (1936-1939).

Pero además los indignados tienen un antecedente conocido, el de los okupas, que reivindican el derecho a la vivienda y que literalmente ocuparon en grupos viviendas abandonadas, durante el pri-

mer periodo de la crisis de la burbuja inmobiliaria.

Alimentada por la primavera árabe y el movimiento de los Indignados en España, la ola mundial de protesta llegó también a Estados Unidos, por donde llega casi todo lo nuevo a ese país, Nueva York.

El Movimiento para ocupar Wall Street tuvo su origen en julio de 2011 en una revista alternativa llamada “Adbusters”, encabezada por Kalle Lasn, un inmigrante estonio, de 69 años, radicado en Vancouver. La revista había nacido en 1994 en esa ciudad para luchar por un mundo sin McDonald’s ni Nike, en el que nadie conduzca un carro, en el que la televisión se haya extinguido. En los años siguientes intentaron movimientos para romper las tarjetas de crédito, apagar la televisión, y no comprar nada³.

Adbusters convocó una manifestación en Wall Street para protestar contra los abusos del sector financiero. Publicaron un anuncio en la Revista de septiembre invitando a la toma de Wall Street, el 17 de ese mes. En el aviso se invitaba a traer carpas. La invitación fue promovida a través de Internet y se creó el hashtag en Twitter “occupywallstreet”. El tercer día de la convocatoria habían llegado 5.000 personas, que más adelante se triplicaron hasta llegar a 15.000, que permanecieron hasta hace poco tiempo en el Zuccotti Park, lugar del que fueron desalojados.

En Londres la protesta se instaló a mediados de octubre frente a la emblemá-

(2) Stéphane Hessel, *Time for Outrage: Indignez-vous!*, (Francia, 2010).

(3) En: [<http://www.adbusters.org/>]

tica Catedral de St. Paul con una denominación similar: "Occupy London". La inspiración es también similar, una protesta contra el estado de cosas, contra el desempleo, contra los privilegios del sistema financiero.

En Inglaterra, la instalación de la protesta ha sido motivo de discusiones que han llegado hasta la propia Iglesia. Se han presentado debates e incluso renunciaciones de funcionarios y clérigos a cargo de la Catedral de St. Paul que pidieron que no se usara la fuerza para desalojar a los manifestantes.

El tema cobró tal nivel que las autoridades eclesiásticas publicaron una declaración en la página web de la Catedral, el 16 de noviembre, en los siguientes términos:

"Estamos comprometidos para mantener San Pablo como un lugar sagrado en el

corazón de Londres... Reconocemos el derecho de la autoridad local a intervenir como lo ha hecho hoy. Siempre hemos deseado una solución pacífica y los religiosos continuarán manteniendo reuniones periódicas con representantes de los manifestantes. Estamos comprometidos a continuar y desarrollar la agenda sobre algunos de los asuntos importantes formulados en la protesta".

En Italia la protesta se dio en alrededor de 60 ciudades contra los recortes económicos y "el gobierno de los bancos". En Florencia los estudiantes portaban pancartas en las que se leían lemas contra el nuevo Primer Ministro: "Monti, siervo del capitalismo", "La crisis es de ellos y el dinero nuestro" o "Contra banqueros y patrones".

Partiendo de este relato, es posible verificar cómo la movilización social en cur-

(4) En: [<http://www.stpauls.co.uk/>]

so en algunos países tiene algunas coincidencias con los movimientos sociales que alimentaron la llamada Primavera de las Naciones de la segunda mitad del siglo XIX y con algunas movilizaciones sociales del siglo XX, particularmente con la corriente antiglobalización posterior a la Guerra Fría, como se recontará continuación.

La primavera de las naciones

A mediados del siglo XIX el mundo occidental presenciaba lo que se conoció como la primavera de las naciones, la primavera de los pueblos, o en el caso de 1848, el año de la revolución. Los movimientos sociales en Europa exigían la república. Por primera vez en occidente, particularmente en Europa, las instituciones se vieron en peligro de colapsar; empezando por la revolución de febrero en Francia, que se extendió a varios rincones de Europa.

¿Qué indignaba a la sociedad europea de mediados del Siglo XIX? Había insatisfacción con el funcionamiento del sistema y las instituciones. Se exigía democracia, las fuerzas nacionalistas crecían en varios países, había un rechazo a los regímenes que conservaban características del viejo feudalismo. La burguesía, otras fuerzas sociales y diversas fuerzas políticas, luchaban de la manera más decidida contra las monarquías que se resistían a dar paso a nuevas formas de organización social, económica y política.

La indignación trajo de la mano la acción social y esta condujo a una airada reacción estatal que dio como resultado la muerte de miles de personas. Hubo verdaderas revoluciones en Francia, Prusia, Austria y los Estados italianos, lideradas



Foto: Stefan Wagner. Fuente: <http://www.sxc.hu/profile/Stefan>

por intelectuales, estudiantes y destacados dirigentes políticos. El ciclo se cerró con la Comuna de París (1871) que se construyó sobre las ruinas de la derrota francesa en la guerra franco-prusiana de 1870. Los parisinos tomaron el control de la ciudad y organizaron el gobierno de la Comuna, un régimen autogestionario que permaneció en control de la ciudad por tres meses.

El debate antiglobalización

El debate político del siglo XX estuvo signado desde muy temprano por el contraste entre el capitalismo y el socialismo. Primero con el triunfo de la revolución bolchevique, luego con la aparición del llamado campo socialista en las postrimerías de la segunda guerra mundial y con el surgimiento de la guerra fría. Pero ese debate político terminó siendo esclavo de la lógica de la guerra fría.

Aún los movimientos de los años 60 contra la guerra de Vietnam, el movimiento por los derechos civiles en los Estados Unidos, el fenómeno “hippie” de los 60 y 70, el mayo francés de 1968, su correspondiente primavera de Praga, y la movilización estudiantil en diversos rincones de América Latina, entre ellos la histórica de Tlatelolco y el Cordobazo, fueron apenas relámpagos que se diluyeron en la lógica de la Guerra Fría.

Sin embargo, la caída del muro de Berlín marca un hito, y se constituye en un punto de quiebre de la historia de la protesta social. Es uno de esos puntos críticos de la movilización social que determina cambios estructurales más

amplios: ni más ni menos que el fin del llamado campo socialista y de la propia Unión Soviética. Es sintomático además que se dé apenas unos meses después de la histórica movilización de los estudiantes chinos en la Plaza de Tian'anmen.

Es con posterioridad a la caída del muro de Berlín, y a la desintegración de la Unión Soviética y del campo socialista, que el debate en torno a las falencias del capitalismo se libera de la lógica este-oeste y se empieza a constituir un cues-



Foto: Gary Cowles. Fuente: <http://www.sxc.hu/profile/shortsands>

(5) *The Economist*. “Capitalism and its critics, Rage against the machine”, Edición impresa, octubre 22 de 2011.

tionamiento desde la democracia, en otras palabras, se empiezan a cuestionar los efectos colaterales de la globalización.

La primera manifestación de sabor antiglobalizador se da en la antesala de la caída del muro de Berlín, en la propia capital alemana, frente a la sede de la reunión anual del FMI y del Banco Mundial, en 1988; luego en Madrid en 1994 con motivo del 50 aniversario del Banco Mundial, y retoma intensidad en 1999 con motivo de la Conferencia de la OMC en Seattle.

Desde entonces cada Cumbre del G-7, luego del G-8 y posteriormente del G-20, ha sido visitada por la protesta antiglobalizadora. Lo propio se puede decir de las protestas que han acompañado al Foro Económico Mundial, al que le han replicado las protestas con el Foro Social Mundial y la Cumbre de los pueblos.

Aun cuando los activistas del mayo francés y los de la lucha antiglobalización no son iguales, formalmente, a los indignados del 2011, si han sido sus precursores en numerosos aspectos.

¿Quiénes son, qué los indigna, qué proponen, para donde van?

Los indignados, los okupas y similares, son auténticos y diversos. Son estudiantes, desempleados, migrantes, pero ante todo inconformes, que cuestionan el sistema económico, político y social. Los mueven muchas cosas, pero no tienen una aspiración común más allá de una sociedad más justa e incluyente.

Las protestas tienen origen inmediato distinto en diferentes ciudades y países, pero son de carácter global. Están indignados con el desempleo, no obstante que los jóvenes de esta generación tienen más formación académica que los de cualquier generación que les haya precedido.

Están indignados con la crisis de las hipotecas. Están indignados del contraste entre las ganancias y primas de los banqueros y la crisis que están capoteando millones de ciudadanos del mundo. Quieren más impuestos para los más ricos y mayor responsabilidad al sector financiero. Están indignados con la corrupción, están indignados con el deterioro ambiental.

El motor son los jóvenes, naturalmente hay que tener en cuenta que en Estados Unidos el 17% de los jóvenes menores de 25 años está desempleado, en Europa alrededor del 21%, y en España el 46.2%. El desempleo solamente es relativamente bajo entre los jóvenes en Alemania, Austria y Holanda, lo que se refleja en el menor impacto de la protesta en estos países⁵.

Son diversas las iniciativas concretas conocidas. Aun cuando se les ha calificado de antisistema, algunos promueven una democracia más representativa y hablan de democracia directa y aun el uso de referéndums para temas que afecten de manera decisiva el bienestar de los ciudadanos. Buscan el control a las entidades bancarias, impuesto a las transacciones financieras (Tasa Tobin), garantías al acceso a la educación y la vivienda dignas, reducción del gasto militar, libertad de expresión y comunicaciones y medidas eficaces contra la corrupción.

Esas multitudes, que llegan a algunos miles, nacen y renacen al ritmo de las crisis económicas y sociales. El destino de indignados y okupas no será común, no transitarán los mismos caminos, no los mueven necesidades inmediatas iguales más allá del desempleo y la desesperanza.

Los desalojarán de unos sitios y se instalarán en otros, pero a pesar de la simpatía que despiertan en muchos lugares, la ocupación de plazas no puede ser indefinida, las plataformas que soportan tienen que evolucionar. Algunos incluso abandonarán la protesta pacífica.

A pesar de sus manifestaciones globales, a pesar de Twitter y Facebook, nada apunta todavía a que haya condiciones y tengan capacidad de articularse como una fuerza única. En algunas latitudes engrosarán las filas de los inconformes que no participan en política electoral o se unirán a partidos de izquierda; o en el mundo árabe, se unirán a los partidos islamistas; en otras latitudes, seguirán la lógica libertaria, que propugna por la democracia directa y la autogestión.

Pero, por fuera de la primavera árabe, o la protesta rusa, la mayoría de los indignados no tiene una ambiciosa proyección de poder. El poder no es lo que buscan. Por lo pronto buscan una democracia auténtica y participativa, la libertad, o lo que cada uno de ellos sueña como tal.

Comentarios finales

Los indignados son la generación posterior a la Guerra Fría (buena parte de ellos está entre los 18 y los 25 años). Están familiarizados con las nuevas tecnologías de las comunicaciones, que se

convierten en un catalizador relevante para ampliar el ámbito de su acción.

Los indignados, para calificarlos de la manera más genérica, solo tienen en algunos pocos países líderes internacionalmente reconocidos. Tal es el caso de Tawakul Karman, periodista Yemení, que recibió de manera compartida el Premio Nobel de la Paz 2011. A otro nivel, el regional, hay líderes reconocidos como Camila Vallejo, dirigente estudiantil chilena.

Estos manifestantes, para tomar la expresión de la revista Time, cuestionan de muchas maneras al sistema y al Estado, cuestionan la autoridad imperante, cuestionan las falencias del capitalismo, pero no necesariamente la democracia. Cuestionan y constituyen un reto para los partidos que, por fuera de la primavera árabe, o de la actual movilización en Rusia, miran atónitos desde las aceras como crece una protesta popular que solo en contadas excepciones logran capitalizar.

La sociedad, los medios de comunicación, los académicos y los políticos no logran descifrarlos. No logran entender, ni explicar, qué significan, más allá de generalizaciones y viejos estereotipos.

El dilema de los indignados no es, como en la Guerra Fría, capitalismo o comunismo. Su reto es cómo insertarse integralmente en una sociedad y en un sistema en crisis, sin tener muy claro, aún, como construir una alternativa.



Foto: Holger Dieterich. Fuente: <http://www.sxc.hu/profile/holger>